Canteras de cal y caleros en Morón de la Frontera

Antropológica, Sociedad Cooperativa Andaluza

PH59

Boletín del Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico

Publicación trimestral
Año XIV
Número 59
Julio 2006

Los hijos de los últimos caleros han ido dejando el oficio. Los hornos en su mayoría han sido abandonados

Entre la campiña y la Sierra Sur sevillana, se encuentra la Sierra de Montegil. Su ubicación geográfica y estratégica, y la calidad de la piedra caliza que se extrae de ella, convirtieron a Morón de la Frontera (Sevilla), en un centro aprovisionador de materiales de construcción para la comarca, y posteriormente para las provincias limítrofes como Cádiz y Huelva.

En torno a la Sierra se creó un Complejo Calero, más conocido como Las Caleras de la Sierra, conformando un entramado cultural asociado a la producción de cal, en el cual se distinguen una diversidad de espacios relacionados con cada etapa del proceso, y una tipología arquitectónica que caracteriza tanto a los inmuebles productivos como a los habitacionales. Así, se puede observar, como, para realizar las diversas construcciones, los habitantes se abastecían de los recursos que ofrecía el entorno, empezando por la propia piedra caliza, elemento básico no sólo de las viviendas sino también de los hornos.

La producción de cal en Las Caleras se hacía de manera tradicional, es decir, los hornos utilizados para su producción son los descendientes de los hornos romanos y musulmanes, y su construcción se terminaba durante el proceso de llenado del horno para su cocción.

El oficio de calero, que implicaba desde el abastecimiento de las materias primas hasta su distribución, era exclusivo de los hombres, que se dedicaban especialmente a esta labor. Las mujeres por su parte, además del cuidado de la casa, se dedicaban a las labores del campo como jornaleras eventuales en los cortijos próximos, y sólo ayudaban en la producción de cal de manera puntual. El oficio y la propiedad del horno

Q Interior de un horno de cal (Morón de la Frontera, Sevilla) / Javier Romero, IAPH

se transmitían de forma generacional (patrilinealmente). Los niños se introducían en la producción de cal a través de pequeños trabajos, y con el tiempo iban realizando tareas más complejas hasta llegar a alcanzar una gran especialización.

El proceso de producción de cal

j el abastecimiento de materias primas

El proceso de producción comenzaba con el aprovisionamiento de los materiales del entorno necesarios para la cocción: la piedra caliza como material de transformación, y la madera como combustible. La leña que más se utilizaba era la de olivo, ya que producía poca ceniza y carbón (favoreciendo el llenado y vaciado de la caldera del horno), además proporcionaba más grasa a la cal, consiguiendo que ésta se adhiera más a la pared a la hora de encalar.

Por otra parte, la piedra más adecuada para la obtención de una cal de buena calidad es aquella que presenta una textura lisa y un color blanco, la piedra que presenta estas características se trabaja con mayor facilidad, puesto que se parte por donde el calero quiere, y cuece mejor.

j la preparación del horno para su cocción

Todo el proceso de preparación del horno se hacía manualmente. La experiencia hacía que el calero no sólo escogiera la piedra más idónea para la construcción, sino que también guiase su colocación estratégica dentro del horno para su cocción. La piedra caliza se partía en distintos tamaños y según éste se ubicaba dentro del horno. Así, la piedra de mayor tamaño haría de base para después colocar la de mediano tamaño y finalizar con las piedras más pequeñas. La preparación del horno se

En torno a la Sierra se creó un Complejo Calero, más conocido como Las Caleras de la Sierra, conformando un entramado cultural asociado a la producción de cal

hacía únicamente en "piedra seca", es decir, sin ningún tipo de material que las uniese, disponiéndolas de modo circular y siguiendo las paredes del vaso (elemento estructural).

j la hornada

La fecha del encendido del horno dependía de varios factores tales como la meteorología o la disponibilidad de mano de obra. El tiempo total de la cocción era de unos quince o veinte días dependiendo del tipo de horno, de sus dimensiones, del combustible y de la meteorología. La cocción no tenía interrupciones y se producía durante todo el día y la noche, por lo cual los caleros debían ir turnándose cada cierto tiempo para ir introduciendo combustible continuamente.

j vaciado del horno y apagado de la cal

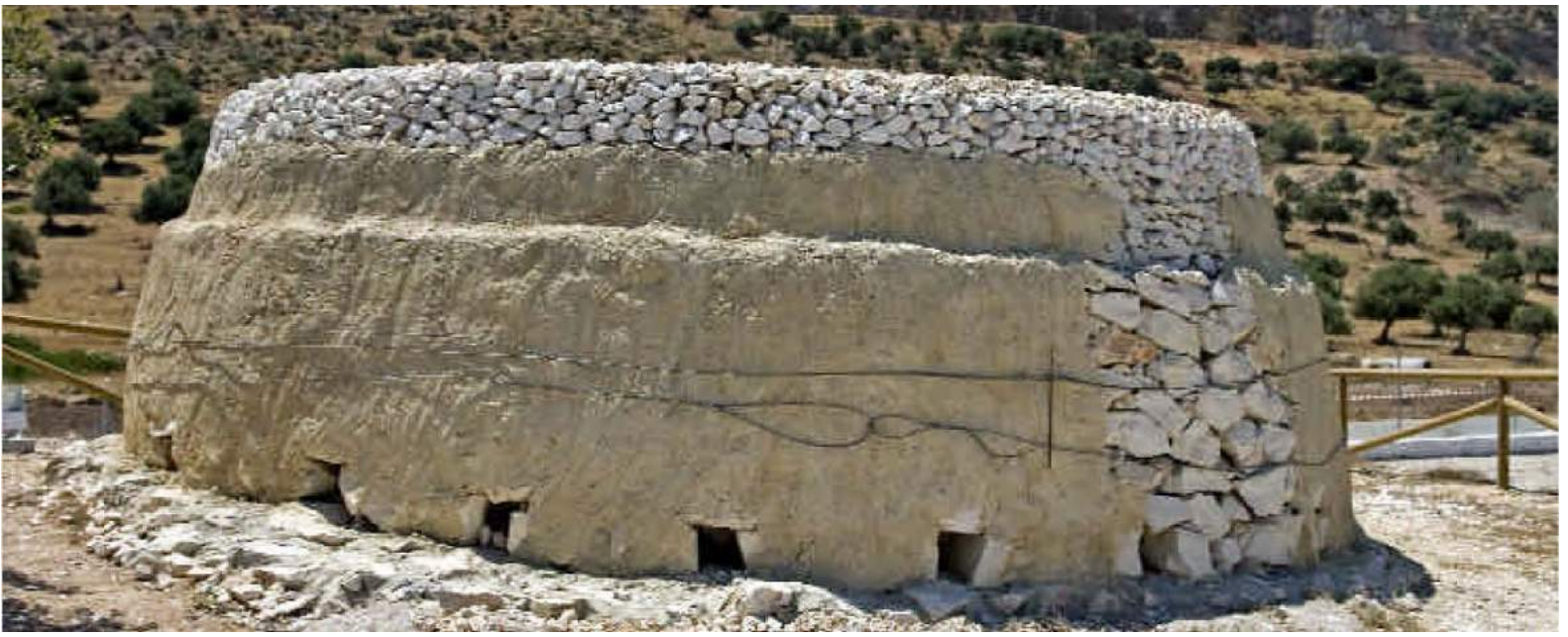
El vaciado de la cal se hacía por la parte superior del horno con la ayuda de un winche (torno de eje horizontal que, por medio de un cable de acero que se va enrollando en él a medida que gira movido por la potencia aplicada en una barra accionada por una manivela lateral, mueve el eje central mediante unos engranajes). En la actualidad ya se extrae con la ayuda de una pala mecánica y por la parte inferior del horno. Para el almacenamiento de la cal, se usaban los propios hornos, se iba sacando según la demanda, si bien en épocas más recientes se han construido algunas naves donde depositar la cal, sirviendo también para su envasado.

En cuanto al apagado de la cal se podía realizar de dos modos, según su utilización posterior. El de la cal de obra tenía lugar en los denominados polveros, espacios próximos al horno donde el calero escarría (esparce) las piedras de cal para enfriarlas y las apagaba regándolas con agua. El de la cal destinada para blanquear, por su parte, tenía lugar antiguamente en grandes tinajas de barro con boca ancha.

El esfuerzo actual por readaptar el oficio

En la actualidad, se ha ido abandonando paulatinamente este oficio tradicional entre otros factores debido a la industrialización de la producción de cal, la poca rentabilidad del oficio y la dureza de las condiciones del trabajo; los hijos de los últimos caleros han ido dejando el oficio. Los hornos en su mayoría han sido abandonados y en otros casos readaptados para la cría de ganado, una de las actividades actuales más comunes en el Complejo Calero.

Uno de los aspectos más relevantes de Las Caleras de la Sierra, respecto a otros grupos caleros ha sido su adaptabilidad a los nuevos tiempos, que queda reflejada en la readaptación del oficio.



W Colmo de un horno en proceso de construcción (Morón de la Frontera, Sevilla) / Javier Romero, IAPH

W Horno de cal rehabilitado (Morón de la Frontera, Sevilla) / Javier Romero, IAPH